

## Cultura a la contra

## La belleza, la violencia y otros tópicos veraniegos

Cuando los dioses caminaban sobre la faz de la Tierra —ahora se han convertido en abstracciones y han perdido mucho de su gracia—, se alimentaban, dicen, de belleza. Los dioses han chupado siempre de los humanos lo que han podido, y ahora tienen que conformarse con otras cosas, como incienso. Porque la belleza, como tal, ha desaparecido; no hay un modelo exclusivo, y creo que ya ni siquiera los más tontos de entre los tontos que se dedican a pensar piensan que se puede comparar la belleza con minúscula a una Belleza mayúscula e ideal, a un canon inmanente y eterno. Hace ya años que hemos descubierto que lo bello y lo feo —como lo bueno y lo malo— es cuestión de gustos, y que sobre gustos hay mucho escrito, y mucho contradictorio. Así que ya no hay alimento para los dioses, o quizá han muerto de hambre. O sólo quedan dioses individuales o tribales, chupadores del concepto de belleza que tenemos cada uno de nosotros, o el grupo al que pertenecemos. Por ejemplo, el Dios de los negros americanos y el espectro divinizado de Marcuse se alimentarán de Angela Davis y la dejarán chupada como un limón, y el Dios de los chicos de Fuerza Joven comerá rancias imágenes de atletas olímpicos filmados por Leni Riefenstahl, y así esté El de bruto. Y mi Dios —ese que no tengo y que a veces identifico conmigo mismo— chupa un tipo de belleza que no tengo por qué explicar aquí —ya se lo cuento a mi psicoanalista particular, o a Elena Francis—, y luego se emborracha y me dicta disparates con olor a Metro y a suburbio, a fritanga y cerveza.

La belleza, en cualquier caso, es un tópico veraniego. Debe ser por la progresiva desnudez de los cuerpos alivos, agudos, sudorosos, con los que nos cruzamos por las calles; o por la nitidez de la luz solar, que recorta los contornos de las cosas y hace de cualquier piscina un Mediterráneo. O, tal vez, sea el efecto intoxicante de la polución recalentada, cuyos vapores aspiramos como Sibilas Delficas, para ver manifestaciones de la Diosa Belleza en cualquier escaparate reverberante. También es otro tópico veraniego la violencia; recordemos, si no, los motines neoyorquinos de hace algunos años: las bandadas de ciudadanos enloquecidos por el exceso de calor, que asaltan supermercados y grandes almacenes; multitudes hambrientas que comparten su hábitat —y, a veces, hasta su modo de vida— con las ratas y que, como ellas, se lanzan desesperados en busca de comida, llevados por el espejismo libertario, por los oasis de utopía que el sol pinta al reflejarse en los bruidos charcos de gasolina de las calles.

Aquí, en esta España volante y embotada que nos ha tocado sufrir —las Españas pasadas eran peores, y las futuras lo serán también, supongo— la violencia se manifiesta de otra manera, más incipiente y todavía más idiota también: estallan ridículas bombas en estaciones y aeropuertos, que matan de una forma azarosa a gentes elegidas por la casualidad; estallan bombas en barrios tranquilos donde no se pasa de nada, sino precisamente de violencia y de enfrentamientos. O nos salen señores vestidos de payaso —camisas azules, boinas rojas; moda parchís en tonos oscuros, con correajes a juego— y nos matan por no saber cantar una tonadilla "camp"; señores que alquilan palacetes, precisamente en el barrio donde más se pasa precisamente de ellos, para joder más y peor al personal. La violencia estalla, caótica y sin sentido. A veces se llama de izquierdas; otras, de derechas. Yo creo que es un fenómeno natural, casi meteorológico, que sufrimos o hacemos sufrir. Tal vez nuestros dioses estivales se alimenten de violencia, de incendios, de caos.

Otros tópicos veraniegos: la horchata, cada vez más cara; parece que hicieran las chulas de petróleo. O las piscinas municipales, caldos humanos para "chel" canibal. O las chabolas malolientes donde se hacían seres humanos, soportando la solana bajo techos de urulita. O la eterna sed, la horrible sed que nos atenaza ante cualquier boca de riego abierta. O el "rimmel" corrido por el sudor, en las bofetes locales ■ EDUARDO HARO IBARS.

ban entre nosotros; lo que no es el caso del teatro independiente argentino, que combinaba sus preocupaciones políticas con formas de organización decididamente cercanas a las que luego tuvimos aquí. El hecho de que, pasados los años, hombres como Ferrigno intentaran mantener y desarrollar, dentro del profesionalismo más riguroso, muchos de los principios del teatro independiente, es el paso que ahora vivimos aquí.

El Teatro de los buenos ayres se fundó en 1967. Su primer título fue "La muerte de un viajante", de Arthur Miller. En el 78 —era ya la obra número once de las abordadas— montó "Historias para ser contadas", de Os-

tian los primeros tratamientos escénicos. Quizá se deba a la madurez de los actores. El hecho es que las "Historias" son ahora más contundentes, más directas, y que el juego imaginado por Dragún es siempre un lenguaje, un modo sencillo de contar algo que importa y nunca un "brillante ejercicio formal" de teatro popular. Acaso una primera historia agregada a las tres ya clásicas —la del hombre que se volvió perro, la de la peste bubónica y la del flemón— resulte algo inferior. Pero, en su conjunto, las "Historias para ser contadas" que acabamos de ver en Puerto Rico constituyen un excelente espectáculo, que ojalá podamos ver en España junto a otros títulos



Nueva versión de "Historias para ser contadas", de Dragún, por el Teatro de los buenos ayres.

valdo Dragún, que había sido años atrás uno de los grandes éxitos del Pray Mocho, que fue quien la estrenó. Si pensamos en la resonancia que el drama de Dragún alcanzó entre los grupos españoles, muchos de los cuales la representaron —tras su publicación en "Primer Acto"—, encontraremos otra muestra de la relación entre nuestro teatro independiente y el argentino. Ahora bien, ¿siguen en pie las "Historias"? ¿Se han visto afectadas por el paso del tiempo? ¿Encajan en un teatro profesional de nuestros días? La respuesta a esas preguntas, a tenor de lo visto en San Juan, ha de ser positiva. El nuevo montaje de Ferrigno —que interviene también como actor— se esfuerza en subrayar el realismo de las historias, en categorizar su valor de crónica, despojándolas de ese tono circense y un tanto ingenuo a que la some-

que forman el repertorio del Teatro de los buenos ayres. Un buen teatro profesional que contiene, a su vez, todo el discurso del mejor teatro independiente. (Que siempre quiso ser, y en ocasiones lo fue, teatro profesional.) ■ JOSE MONLEON.

## DISCOS

## El rompecabezas de Ian Dury

¡Ah, las ventajas de tener una industria fonográfica gloriosamente despistada! Gracias a la ignorancia de algún ejecutivo que concibió la ingenua esperanza de duplicar en España las enormes ventas de Ian Dury en Inglaterra, hace unas cuantas

semanas tuvimos la oportunidad de ser asaltados en directo por su música fluida, sensual y humorística.

Naturalmente, el fenómeno Dury es inequívocamente británico y no susceptible de trasplantes: un "cockney" verboso y parálitico, antonando vodevilesas canciones en la jerga londinense no es realmente material para los 40 principales. Más aún, cuando su música está metamorfoseándose en algo mucho menos tópico y difícil de clasificar.

La primera sorpresa de sus conciertos en Madrid y Barcelona fue cuando nuestros pies descubrieron que Ian Dury and The Blockheads se habían convertido en una agrupación descaradamente "funky", un grupo movido por una sección de ritmo tan palpitante como negroide. Decir que los Blockheads son una mezcla homogénea de Parliament, Little Feat y Charles Mingus puede no aclarar el enigma, pero da idea de su unicidad. Es una de esas mutaciones genuinamente sorprendentes que el rock inglés

produce sin cesar, transformando unas formas musicales del otro lado del Atlántico en algo propio e inconfundible.

"Do it yourself" (Columbia/Stiff TXS 3149) es el segundo LP de Dury y los Blockheads y entra claramente dentro de esta nueva dirección. En contraste con "New Boots And Panties", su predecesor, no hay lo que se dice grandes temas, canciones impactantes o pegadizas. Es un disco que por su propia sutileza puede confundirse con inofensiva música ambiental, como sugiere oblicuamente esa portada realizada con papel de empapelar. Pero también el título genérico del LP ("Hazlo tú mismo") podría interpretarse como una invitación a introducirse por debajo de la pulida superficie discotequera y jazzística del sonido concebido por Chaz Jankel.

Dejando aparte conjeturas y sospechas, "Do It Yourself" es un rompecabezas de ritmos cambiantes, pasajes complicados resueltos con ingenio, sonidos ruidos y capas instrumentales de



Ian Dury.

encantadora suavidad, espaciosos arreglos y frenética densidad. "Dance of the screamers", una pieza caliente que deriva en chillidos free del saxo del magnífico Dave Payne, es seguida por el sonoliento "Lullaby for Fran-

cis/Frances", una canción de cuna para ambos sexos en ritmo reggae. "Sink my boats" es lo más pop del LP y empalma con "Waiting for your taxi", retrato de la frustración de esperar a alguien que no llega. Y sobre/entre la masa sonora, un Ian Dury obsceno e insinuante, unas veces tierno y otras agresivo, reivindicador de tipos marginados y del humor áspero de los desheredados, capaz de poner en rima inyectivas contra las prisiones, las escuelas y los tribunales que van directamente contra la ética triunfante de la señora Thatcher y sus vengadores. Ian Dury tiene nervio y valor.

Una solución para "Do It Yourself": trocear el LP, escuchar sus canciones mezcladas entre las de otros artistas de similares proclividades. Ian Dury y sus seis Blockheads encajan perfectamente tanto con relucientes torpedos del ritmo tipo Earth Wind and Fire como con máquinas desquiciadas a lo Captain Beefheart. Increíble, pero cierto. ■ DIEGO A. MANRIQUE.



**Punta o gorguz**

Durísima, de nylon, no le digo más. Y no se escobilla.

**Cierre sin dar golpes**

Gracias a su hermetismo la tinta no se cae ni se seca.

**Cuerpo ambidiestro**

Estriado, antirresbalante y adaptable a la mano izquierda o derecha.

**Dedero anatómico**

Ajustable a todas las medidas y comodísimo.

**Capuchón salvatrages**

Esta poseste perdido al guardar el rotulador en el bolso y ahora dinero y bronce.

**Clip o sujetador de acero**

Facilita la sujeción y resulta muy práctico a la par que funcional.

**Tinta (depósito de)**

Tamaño king size, el doble de lo normal. Bajo pedido, se suministra en 4 vibrantes colores.

Once millones de usuarios de Punta Viva, mirándolo de hinojos, han dicho: "¡Esto no hay quien lo mejore!"

Mire Vd.: si cuatro hinojos ven más que dos, once millones de hinojos verán mucho más ¿no? Bueno. Pues once millones de usuarios de Punta Viva, y además de hinojos, han dicho que sí. Que Punta Viva escribe de perlas, que su punta no es una punta cualquiera, que tiene más tinta que un banco de calamares, que el cierre ¡click! es casi sensual (además de hermético, claro) y que encima farda cantidad con

ese clip de acero que tiene. ¡La locura, aigal! Si aún no se le han puesto a Vd. los hinojos en blanco, lea, lea un poco más arriba...

**punta viva**  
escribe como tú quieres

Un producto  
**PAPERMATE.**